

**José Mari Manzanares**

# “El torero que diga que no tiene miedo miente”

Tiene estudios, no se juega la vida por dinero, escucha a Alejandro Sanz con su cuadrilla y su plan de entrenamiento no le deja tiempo para salir con chicas. Los matadores ya no son lo que eran...

Fotos: PETER MOLINA

**H**ijo del famoso matador José María Manzanares, su vida dio un giro a los 19 años cuando, con un nudo en el estómago, le dijo a su padre: “Papá, quiero ser torero”. Esa misma tarde ambos se pusieron a entrenar y, cuatro años después, el alicantino ha tomado la alternativa

como matador en la Plaza de Toros de Madrid. Parece mentira que con esa sonrisa de niño quiera jugar-se la vida cada tarde delante de un toro... Nos citamos en Las Ventas, y pude comprobar cómo impresionaba verla desde el ruedo.

**Empezaste a estudiar Veterinaria, ¿cómo te diste cuenta de que no era lo tuyo?**

Llevaba varios años pensándolo, pero el miedo a que fuera una decisión inmadura o una falta de respeto hacia mi padre, me detenía. Después, notaba que ser veterinario no me llenaba. Lo que me emocionaba era torear. Y tomé la decisión.

**¿Tus amigos son aficionados?**

Para nada, pero se están aficionando ahora.

**¿Vivías en un mundo completamente aislado del toro?**

No, mi padre siempre me ha llevado a todos lados y, desde chiquitito, he estado rodeado de su cuadrilla.

**¿Y nunca habías dicho “quiero ser torero”?**

No. El que iba para torero era mi hermano Manolito, que es rejoneador. Yo era gordito y sólo jugaba al fútbol. Eso sí, me encantaban los animales.

**¿A quién se lo dijiste primero, a tu padre o a tu madre?**

A mi padre y a mi hermana Ana. Además, se lo dije de sopetón. Mi pobre hermana se emocionó y se puso a llorar, y a mi padre se le iluminó la cara y me dijo: “Hijo, yo voy a estar aquí y te voy a ayudar en todo”.

**¿Intentó convencerte para que no lo hicieras?**

Sí, sí... Cuando yo torea alguna vez con él en los tentaderos nunca me decía si lo hacía bien o no, ni me animaba; sólo me daba consejos técnicos para que no me cogiera la vaca. Yo creo que pretendía que lo decidiera por mí mismo. Lo que sí que me dijo es que la vida del torero, aunque da muchos momentos de satisfacción, es muy sacrificada, y que hay que ser muy disciplinado. Que es muy duro.

**Sobre todo para un chaval tan joven como tú, porque esta profesión exige mucho...**

Lo que te pide el toro es que, además de estar preparado físicamente, tengas una concentración máxima. Yo tengo 23 años, llevo cuatro en esto, y fue muy duro cortar de pronto con toda mi vida anterior. Pero lo peor es estar todos los días entre- ➔



“Fue muy duro cortar de pronto con mi vida anterior. Pero lo peor es estar todo el día entrenando en el campo; hay ratos que te sientes muy solo”



→ nando en el campo, sin ver a la gente que quiere. Hay muchos ratos en los que te sientes muy solo. **¿Por qué no se lo contaste a tu madre hasta el final?** Porque sabía que, en parte, iba a ser un disgusto para ella. Después de llevar 30 años sufriendo con mi padre, que ahora le salga un hijo torero...

**Debe de ser mucho peor.**

Ella dice que no puede describir el miedo que pasa. De hecho, no me ve ni por la tele. Pero, aunque primero se lo dije a mi padre, todas las dudas y las inquietudes las había tratado con ella. Cuando mi padre viajaba, me iba a su cama y se lo contaba. Y ella me decía: "Hijo, a mí me harás sufrir mucho pero, si es lo que a ti te gusta, yo seré feliz".

**¿Cómo se lleva eso de jugarse la vida cada tarde?**

Es muy intenso, porque tú eres consciente de que una tarde puedes salir al ruedo y no volver. Por ejemplo, cuando toreas en San Isidro te pones de los nervios un mes antes, ya que aparte de que tienes que estar preparado tanto física como psicológicamente, te juegas la vida, y eso te genera muchas dudas interiores: si merece la pena, si te coge un toro y te mata, cómo se sentirá mi familia... Te planteas incluso el miedo físico, si te dolerá una cornada. Son dudas que machacan la moral e intentan echarte para atrás; pero ahí interviene la inteligencia de los toreros, el valor.

**¿Se puede superar ese miedo?**

Todo el mundo tiene miedo. Yo también. Y el torero que diga que no lo tiene, para mí miente.

**Muchos matadores antiguos tenían una cuna humilde y toreaban por necesidad. Ahora, muchos de los que estáis saliendo, tenéis una buena situación económica, estudios, un futuro en cualquier otro ámbito... Es chocante.**

Es verdad, mi padre mantenía prácticamente a dos familias. Mi caso es distinto. Lo que sí nos une es que a todos, hayamos vivido mejor o peor, nos juzgan en el ruedo. Incluso si eres hijo de un torero, tienes que ganarte el puesto. Cada tarde debes darlo todo.

**Dicen que antes, los toreros con su primer sueldo se compraban un Mercedes. ¿Qué hiciste tú?**

Le hice un regalo a mi madre porque es el pilar de mi vida. Sin ella no hubiera conseguido nada.

## El torero en las venas

Genio y templanza. Estas son los dos valores de este joven torero que ha asumido el relevo de otro Manzanares, su padre, quien tomó la alternativa hace 33 años en Las Ventas, la misma plaza de toros en la que este año él ha confirmado la alternativa. "Superar a mi padre es casi imposible. Así que me conformaría con llegar a la mitad que él", afirma con rotundidad José Mari, consciente de que el apellido no regala las orejas. Dicen que su madre toreó una becerra cuando estaba embarazada de él. Si eso no es llevar los toros en la sangre...

**Cada torero pertenece a una escuela, ¿cuál es la tuya?**

El torero clásico, el de siempre. Para mí, mi padre es el mejor torero que ha existido, y siempre he estado influido por su tauromaquia. Pero, aunque nos comparan mucho, cada uno tiene su personalidad.

**Pero los toros no son tan buenos como antes, ¿no?**

No. Son el doble de grandes y con más peso. Además, embisten mucho menos. Antiguamente, de seis toros embestían cuatro o cinco, y las corridas eran mucho más emocionantes. Y hoy, si tienes la suerte de que lo haga uno... Antes la gente disfrutaba muchísimo más. La fiesta está pasando un momento delicado.

**¿Has estudiado a los toreros clásicos?**

Sí. A Antonio Ordóñez, Paco Camino, El Viti, Dominguín... Antes el torero era más popular. Si veían a uno por la calle, imponía respeto. Ahora no. Pero creo que hoy se torea mejor porque hay más técnica y se hace más despacio.

**Y los trajes de luces, ¿cómo te gustan?**

Clásicos. Y, si puedo, prefiero diseñarlos con el sastre inspirándome en vestidos antiguos. Para nosotros es muy importante el vestido y todo lo relacionado con los objetos: la muleta, los capotes... Te hacen sentir mejor o peor en una faena. Yo, por ejemplo, nunca llevo el color verde porque siempre que han cogido a algún compañero que toreaba conmigo, ha sido con un traje verde.

**¿Eres supersticioso, entonces?**

Un poco. Pero estoy intentando evitarlo.

**Por ejemplo, ¿qué llevas siempre al torear?**

Una capilla: una mesa pequeña, llena de estampas que me regala la gente que me quiere, los aficionados. Antes llevaba unas medallas de unos amigos de mis padres, que conocía desde niño y que han fallecido; pero las perdí en una plaza en un revolcón. El toro debió de romper la cadena, ni me enteré. Me llevé un disgusto...

**Quizás las encontró alguien que las necesitaba más.**

Sí. Además, si se quedaron en el ruedo allí están bien, para que me protejan.

**Has empezado tu carrera de una forma inteligente, despacito. No quieres hacer muchas corridas, ¿por qué?**

Porque el torero tiene que ir poco a poco. Ahora, a los que empezamos, se nos exige que el mismo año triunfemos en Madrid, en Sevilla... ¡Con lo difícil que es esto! Que el toro salga bueno, que no haga aire, que la gente esté alegre y te apoye, que metas bien la espada y el toro caiga bien... Tendría que haber un poco más de paciencia para que dé tiempo a coger tablas, gusto, más reposo en el ruedo. Pero, si los jóvenes pecamos de algo, es de tener ansias de triunfar. Y lo bonito del toreo es la suavidad, lo despacio que se puede llegar a hacer. Y eso sólo se consigue con los años y la confianza.

**¿El público te da mucho miedo?**

Más bien respeto. En mi caso, muchas veces lo que temo es hacer el ridículo. No sabes cómo vas



“La gente que hay a mi alrededor suele ser mucho mayor que yo, y no habla de consolas ni de chicas”

a estar tú o el toro que va a salir, y esta incertidumbre te crea bastante inseguridad.

**Cuando no estás entrenando, ¿qué vida haces?**

Como me paso el año fuera de casa, lo que más me gusta del mundo es estar tranquilo con mi familia.

**¿Tienes otras aficiones? ¿Te gusta el rock?**

Sí, me gusta el flamenco y la música pop. Sobre todo Alejandro Sanz. Me llega muchísimo. Lo ponemos cuando vamos a la plaza en la furgoneta.

**Supongo que no bebes nada.**

No. En invierno, cuando acaba la temporada, a veces salgo con los amigos. Te libera del estrés.

**Tendrás muchísimo éxito con las chicas.**

Tampoco salgo mucho. Cuando no estamos de viaje, estamos en el campo.

**Pero los toreros, precisamente por esa tensión tan tremenda que tenéis, luego os bebéis la vida fuera de la plaza. Algunos de antes eran, incluso, un poco golfos...**

Eso creo que ya no pasa. Hoy existe mucha más competencia. Para estar a la altura, tienes que prepararte muy bien. Antes (te hablo de toreros más antiguos que mi padre) prácticamente no entrenaban. Se daban un paseo por la mañana, cogían un rato el capote y la muleta y ya. Yo entreno seis horas al día: tres de ejercicio físico por la mañana y tres de toreo de salón (ensayando los pases sin toro). Cuando acabo, no tengo ganas de salir.

**¿Y qué ha sido del ambiente mítico del toreo? Aquellas fiestas con Ava Gardner, Picasso... La época dorada.**

Bueno... También nos gusta divertirnos. Sobre todo después de un triunfo, para desahogarte un poco.

**Toda tu cuadrilla depende de ti. ¿Pesa la responsabilidad?**

Muchísimo. Son once compañeros con once familias que dependen de mí. Esta profesión te obliga a madurar a una velocidad de vértigo. Además, la gente que hay a mi alrededor suele ser mucho más mayor que yo y no hablan ni de consolas, ni de chicas.

**¿En qué plaza te encuentras mejor?**

En la de Alicante. Es mi tierra, y mi plaza favorita.

**¿Lo más duro para un hombre tan familiar como tú?**

La soledad. Y las horas antes de vestirte. Es cuando más solo se siente uno. Aparecen muchas dudas que no puedes contarle a nadie.

**¿Qué se siente después de una buena faena?**

Tranquilidad y una satisfacción impresionante.

**¿Y cuándo no has estado bien?**

Muchísima rabia.

**¿Has llorado en alguna ocasión?**

Sí. De felicidad y de tristeza. Muchas veces también he llorado de emoción camino de la plaza. Soy bastante sensible y me emociono con facilidad. Además, como llevo muchísimo tiempo entrenándome y preparándome y el toreo me apasiona, cuando sale una tarde redonda es increíble. Sobre todo si has oído esos 'olés' y has hecho felices a los que te rodean. Ése es el verdadero premio a tanto esfuerzo.●